



WALTER BENJAMIN

Libro de los Pasajes

Traducción de Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, edición de Rolf Tiedemann, Akal, Madrid, 2005, 1104 pp. (Das Passagenwerk, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1983)

Podríamos decir que ha habido dos Benjamin que resultan coherentes entre sí. El pensador y el literato, aunque ambos se han imbricado de tal forma que su pensar es literario y su narración, pensada. A Benjamin le preocupaban los pasajes del pensar de una época como el siglo XIX, que se ha visto truncada por la falta de pensamiento libre y la persecución —el autor, en constante huida, no acabaría esta obra—, lo que le habría obligado a escribir de forma fragmentada a través de pasajes, citas y autores que entran o, mejor dicho, pasan de un estado a otro, profundizando en ellos a través de enigmáticas páginas sobre la historia y el individuo, desde pasajes mágicos por los paraísos artificiales de Baudelaire en *Haschisch*, donde Benjamin expresa sus experiencias con el hachís, narrándolas como si se tratara de relatos cortos de su acontecer, describiendo al mismo tiempo la experiencia del *crack* —la experiencia estética del sujeto tras la consumición—, hasta los *Sonetos* (versión castellana de Pilar Estelrich, edición y epílogo de Rolf Tiedemann, Barcelona, 1993), dedicados a sus amigos suicidados —el poeta Fritz Heinle y su compañera Rika Seligson—, después de saber de la inminencia de la Gran Guerra europea, y también hasta el absolutamente desconocido *Libro de los Pasajes*, incluso después de su publica-

ción, donde se exponen los pasajes del pensar y actuar del mundo del XIX en clave marxista —olvidando toda forma de subjetivismo, según Adorno—, y del análisis de las obras de arte de la humanidad en su concreción parisina. Pasar por la historia y ver cuáles han sido los pasajes que son los del paseante que se detiene y mira atrás, como si al desdoblarse viera transcurrir por los pasajes del pasado los espacios físicos y literarios, imaginados, como fisonomías, y concretados por el artista-trabajador —el obrero o *lumpen* marxista, en el capítulo X encontramos el marxismo a través de citas de Korsch, Simmel, el socialismo, Schiller, etc.—, con los tiempos de la historia atravesando la poesía de Hugo y Baudelaire, y autores franceses como Fourier, que nos han constituido o nos han marcado en un pensar que está por pasar y que son nuestra contemporaneidad. Pasadizos fronterizos, pasajes de políticos que prefirieron suicidarse antes que caer en manos del fascismo. La literatura y los escritos filosóficos benjaminianos son escritos fragmentarios de una disidencia política que no se hartaba de escribir clandestinamente sobre el absurdo de la violencia —véase su *Para una crítica de la violencia*— y lo enigmático del existir —la *magia* es una constante de su obra que Agamben seguiría tratando en *Profanaciones*—, ni de contemplar la realidad a través de las construcciones artísticas, aunque fuera asfixiante. Suicidándose, Benjamin —que pensaba en el suicidio en 1932, según afirma Scholem en el *Prólogo de Diario de Moscú*— hizo el último gesto rebelde contra la autoridad nazi y franquista, al no dejarse atrapar o tocar y pasar, así, al último pasaje de la muerte.

José Ignacio Benito Climent